



# Empresas vascas contratan seguros sanitarios privados para combatir el absentismo

El envejecimiento de las plantillas y una Osakidetza saturada fuerzan a recurrir a IMQ o Quirón para reducir las bajas



FÉLIX MONTERO  
Bilbao

En Euskadi cada vez es más habitual que una baja laboral se prolongue por encima de lo previsto. En un escenario marcado por el envejecimiento de las plantillas, el aumento sostenido de las incapacidades temporales ha dejado de ser un asunto de gestión interna para convertirse en un problema de primer nivel. Instituciones y empresas observan cómo, año tras año, el País Vasco se sitúa entre las regiones con mayores tasas de absentismo, con un impacto creciente en la productividad del territorio. Una tendencia que empieza a lastrar la llegada de inversiones y obliga a redoblar esfuerzos para encontrar fórmulas que acorten los tiempos de recuperación y mejoren la coordinación sanitaria.

Aunque los motivos tras el fenómeno del absentismo son complejos –incluso el término en sí despierta el recelo de los sindicatos, que achacan la prolongación de las bajas a la precariedad laboral, la intensificación de los ritmos de trabajo y el deterioro de una atención primaria colapsada–, sí existe un consenso en que el progresivo envejecimiento de la población activa y la saturación de las listas de espera en Osakidetza son factores estructurales que impiden una reincorporación ágil de los trabajadores a sus puestos.

Esa combinación de factores ha impulsado un giro progresivo hacia soluciones complementarias en el ámbito privado, con el objetivo de evitar que las bajas se alarguen hasta convertirse en procesos crónicos. El informe anual del Ministerio de Sanidad sobre la evolución del sector refleja con claridad esta tendencia: en seis años, el número de empresas en Euskadi que financia la cobertura de un seguro médico privado a sus empleados se ha duplicado, al pasar del 6,7% al 12,9%, situando al territorio como el segundo en el que tienen mayor implantación, solo por detrás de la Comunidad de Madrid.

Pese a este avance, que apunta a seguir creciendo en los próximos años, la cobertura dista aún de estar generalizada. Fuentes empresariales y sanitarias coinciden en que el incremento se concentra sobre todo en las grandes compañías, con mayor capacidad para asumir los costes. El peso del sector industrial en Euskadi ayuda a explicar esta tendencia, ya que es en este ámbito donde se re-



Las largas listas de espera en Osakidetza han forzado que desde la pandemia se hayan triplicado las bajas de más de un año. BLANCA CASTILLO

corre con mayor frecuencia a los circuitos asistenciales complementarios, debido a que también son los trabajos que más esfuerzo físico exigen. Este fenómeno ha dado lugar a una transformación de la oferta sanitaria privada, que ha comenzado a crear o reforzar unidades específicas orientadas a la prevención y gestión del absentismo. Sin embargo, el despliegue de estas iniciativas sigue siendo desigual según el grupo sanitario.

IMQ Prevención, el servicio de salud laboral del grupo, presta asistencia a unas 5800 empresas vascas con el objetivo de reducir el absentismo. Su labor consiste en «identificar, evaluar y proponer medidas para prevenir daños laborales». Esther Enales, directora de gestión de cliente, explica que su intervención se centra en analizar organización por organización «las causas del aumento de las incapacidades temporales» y dise-

ñar planes de acción específicos para contenerlas. A su juicio, una parte significativa de las ausencias responde a «dificultades de conciliación, conflictos no resueltos o desgaste emocional». Un conjunto de problemas que va a más, todos ellos ligados a la salud mental –un auge del que ha advertido esta semana Osalan– y que, en muchos casos, pueden atajarse con detección precoz para evitar su cronificación y limitar su impacto.

La oferta de IMQ al tejido empresarial, en todo caso, va más allá de la mera prevención. El Igualatorio Médico Quirúrgico mantiene acuerdos de colaboración con las patronales de los tres territorios para desplegar servicios de asistencia sanitaria complementaria, agilizar diagnósticos y acortar los tiempos de recuperación de las plantillas. En esta línea, la Federación Vizcaína de Empresas del Metal (FVEM) renovó el mes pasado

el convenio que mantiene con la entidad, con el objetivo declarado de «combatir un absentismo en máximos». El acuerdo, al que se están adhiriendo cada vez más empresas, ofrece a los empleados «acceso ágil al cuadro médico, consultas sin listas de espera, pruebas diagnósticas avanzadas y servicios digitales como la consulta 'online' o el chat médico», con la finalidad de reducir los plazos habituales del sistema público de salud e intervenir antes de que el paciente empeore.

Sin embargo, resulta complicado medir el impacto real que estos seguros privados tienen sobre el sector. Y es que, a pesar de que estos convenios se implementaron hace diez años –y de que desde la propia FVEM se apunte a un aumento en su contratación por parte de las empresas–, la realidad es que el índice de absentismo en el sector vizcaíno del metal

no se ha reducido. Todo lo contrario. Esta misma semana, la entidad ha publicado que en 2025 se alcanzó un récord del 10,41%, lo que supone un coste empresarial de 338 millones de euros, con la mayoría de las ausencias atribuidas a una incapacidad temporal de larga duración.

## Control al trabajador

El sector público –y las empresas que este subroga– no son ajenos a este incremento en la duración de las bajas. ELA denunció la semana pasada que Bilbous ha optado por «aumentar sus mecanismos de vigilancia» contra el absentismo a través de la contratación de Q-Ready, la sección especializada en la gestión de estas situaciones del Grupo Quirón. Según la central nacionalista, esta herramienta se implementó «con la intención de ayudar en la recuperación de los empleados, pero acabó presio-



## EN SU CONTEXTO

# 12,9%

de las empresas vascas tenían el año pasado un seguro médico privado para los empleados. Es una cifra que se ha duplicado en los seis últimos años.

## RIESGO DE PERDER SUUELDO

## La empresa puede examinarte

El Estatuto de los Trabajadores concede a las empresas el derecho a verificar el estado de salud del empleado si está de baja.

## ¿SON EFICACES?

## A más seguros, más absentismo

Que las empresas cada vez contratan más seguros médicos privados no ha supuesto una reducción en los índices de absentismo.

nándoles para que regresen al trabajo antes de tiempo».

El problema radica en que artículo 20.4 del Estatuto de los Trabajadores concede a las empresas el derecho de verificar el estado de salud del empleado en caso de enfermedad para justificar sus ausencias. Aunque esta facultad se suele delegar a las mutuas colaboradoras con la Seguridad Social, muchas empresas consideran que su alcance es limitado. Y es que, a pesar de que las mutuas pueden realizar exámenes médicos y proponer altas en contingencias comunes, operan bajo una tutela pública y plazos burocráticos que no siempre se ajustan a la urgencia financiera de la empresa. Es por ello que cada vez más compañías recurren a servicios privados que garantizan una respuesta inmediata. Si el trabajador se niega a someterse a sus exámenes, corre el riesgo de perder el complemento que le permite alcanzar el 100% del salario estando de baja.

Alfonso Ríos, responsable de salud laboral de CC OO en Euskadi, señala que «cada vez se está criminalizando más a las personas que están de baja médica». A su juicio, se está transmitiendo la idea de que no existen controles, cuando en realidad sí los hay. Y es que si un trabajador no se presenta a las revisiones de las mutuas, aunque esté de baja por enfermedad común, esta extingue la prestación. Lo mismo ocurre con el complemento salarial cuando la revisión se realiza a través de una sanidad privada que, al actuar con mayor agilidad, permite un seguimiento más estrecho por parte de la empresa.